

## LA COLECCION DE CERAMICA CAMPANIENSE DE IBIZA EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

LOURDES PRADOS TORREIRA  
y JUAN ANTONIO SANTOS VELASCO  
*Universidad Autónoma de Madrid*

El estudio de las cerámicas campanienses de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid permite ampliar el número de formas conocidas de esta procedencia y establecer la relación de Ibiza con los centros productores del Mediterráneo.

The study of campanian ceramics from Ibiza in the *Museo Arqueológico Nacional* in Madrid allows us to increase the amount of forms previously known from this source and to establish the relationship between Ibiza and the producing centres of the Mediterranean.

Desde que M. del Amo publicara en 1970 su conocido artículo sobre las cerámicas de imitación de Ibiza en el que estudiaba igualmente las piezas campanienses depositadas en el Museo de dicha localidad (AMO, 1970), no se había vuelto a publicar ningún trabajo específico referido a este tema.

Con este artículo pretendemos dar a conocer los ejemplares campanienses conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Estas cerámicas formaron parte de la antigua colección Vives Escudero y, sin embargo, en los inventarios de dicho museo no existen referencias a estas piezas, salvo la indicación de su antigua pertenencia a la citada colección, así como su procedencia. Somos conscientes de que estos vasos representan sólo una parte, y que lo idóneo hubiera sido poder estudiar el conjunto de cerámica campaniense de Ibiza, tanto de las del M. A. N. como las depositadas en el Museo Arqueológico de Barcelona, que, junto con las ya publicadas del Museo de Ibiza, permitirían un conocimiento global de las mismas. Dentro de esa «parcialidad» de nuestras piezas debe explicarse el hecho de que la mayoría se clasifiquen como campaniense B, lo que es mera consecuencia de la división de un lote en varias colecciones. Otra limitación a tener en cuenta a la hora de enfrentarnos a las mismas es el hecho, comúnmente admitido, de que todas proceden de necrópolis. Cabe esperar que con las futuras excavaciones de poblados en la isla se amplíe el horizonte que sobre ellas poseemos en la actualidad.

No obstante, consideramos que, gracias a los estudios particulares de este tipo de cerámica, quizá en unos años se esté en condiciones de ofrecer una visión de conjunto que permita ayudarnos a comprender cómo se desarrollaron los últimos siglos antes de Cristo en Ibiza, y en concreto sus relaciones comerciales con el exterior.

## LOS MATERIALES

### Forma 1

S/n. Pasta rojiza y levemente micácea. Barniz negro brillante con irisaciones azuladas. Manchas de derrame sobre el fondo externo (fig. 1, 1).

285. Pasta rojiza y micácea. Barniz negro luciente con algunas irisaciones y manchas de derrame sobre el fondo externo (fig. 1, 2).

73/36/166. Pasta rojiza y micácea. Barniz negro con irisaciones azuladas y manchas de derrame sobre el fondo externo (fig. 1, 3).

Las características técnicas y tipológicas de estos tres vasos recuerdan algunas piezas procedentes del sur de Italia, con fechas alrededor de 100 a. C. (MOREL, 1981, 105).

18.510. Pasta beige bien depurada. Barniz negro mate con abundantes manchas marrones, fondo externo en reserva. Campaniense B (fig. 2, 1).

18.511. Pasta beige. Barniz negro mate, fondo reservado. Muy visibles las huellas de torno. Campaniense B (fig. 2, 3).

128/78. Pasta beige bien decantada. Barniz negro mate con abundantes manchas marrones. Campaniense B (fig. 2, 2).

73/36/154. Pasta beige. Barniz negro mate con manchas de derrame sobre el pie. Existe una pieza muy parecida en la colección del Museo de Ibiza (AMO, 1970, 234) (fig. 1, 4).

Esta forma de la campaniense B se conoce ya en el siglo II a. C.; se documenta básicamente en el siglo siguiente, perdurando en algunas zonas hasta la aparición de la cerámica aretina (MOREL, 1962-65, p. 114).

### Forma 3

35.232. Pasta rojiza y algo micácea. Barniz negro mate y escamoso (fig. 2, 7).

36.226. Pasta beige bien depurada. Barniz negro con algunas irisaciones metálicas en el fondo externo. Campaniense B. Grafito sobre el fondo externo (fig. 2, 6).

36.227. Pasta rojiza, micácea y escamosa. Barniz negro brillante con irisaciones azuladas. Piezas de perfiles similares proceden de Ampurias, de los inicios del siglo I a. C. (SANMARTI, 1978, vol. I, núm. 26) (fig. 2, 4).

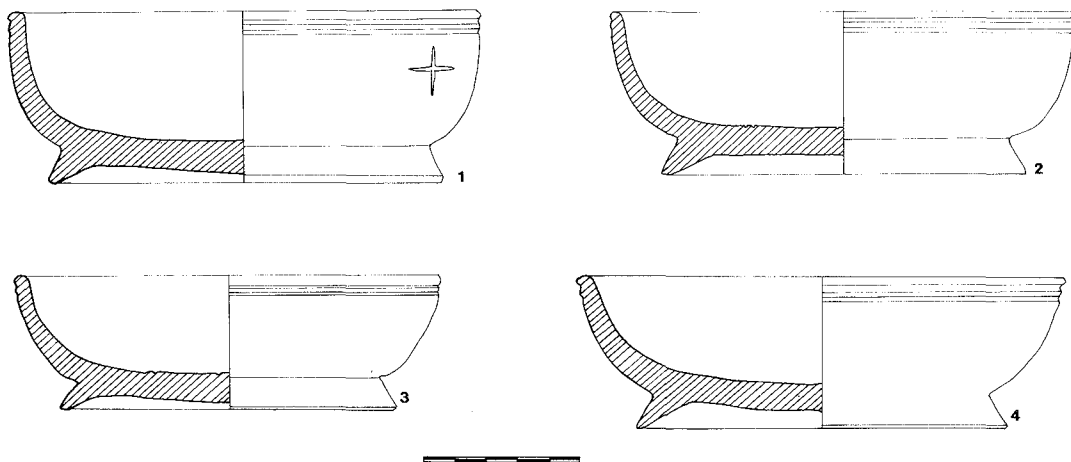


Figura 1: Forma 1: 1, s/n; 2, 285; 3, 73/36/116; 4, 73/36/154.

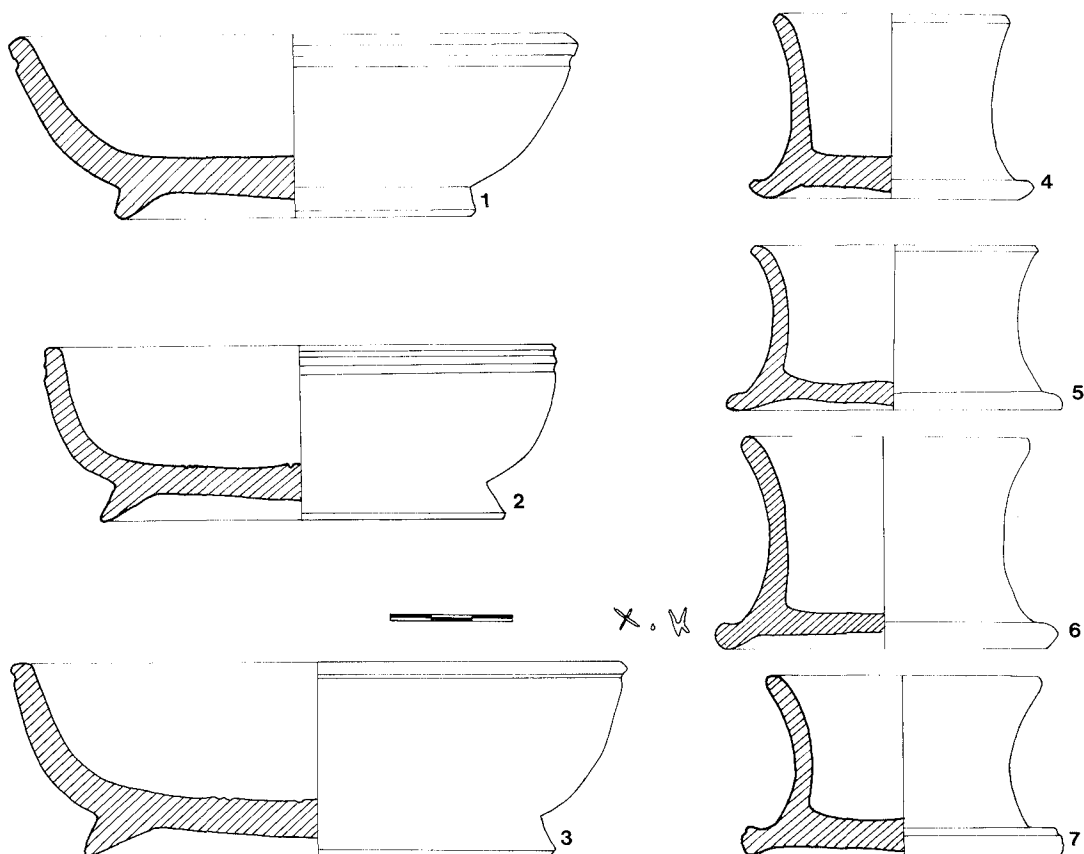


Figura 2: Forma 1: 1, 18.510; 2, 128/78; 3, 18.511. Forma 3: 4, 36.227; 5, 36.225; 6, 36.226; 7, 36.232.

### Forma 14

133. Pasta beige bien depurada. Barniz negro brillante de mala calidad con abundantes irisaciones metálicas. Morel clasifica estas piezas en la serie 9130 (MOREL, 1981). La forma del borde es igual a un fragmento de tapadera del depósito B de Cosa (B.52a) fechado entre 170-140 a. C. (TAYLOR, 1957, 163) (fig. 3, 4).

### Forma 20

36.233. Pasta gris, levemente micácea y bien depurada. Barniz negro mate, fondo externo en reserva con manchas de inmersión. Se trata más bien de una variante que de propiamente la forma 20 de Lamboglia, aunque tiene ciertas similitudes formales con la pieza 2781.c.1. de Morel, procedente de Chiesti, asimismo de pasta gris y fechada en la primera mitad del s. III a. C. (MOREL, 1981, 232) (fig. 3, 5).

### Forma 27

S/n. Pasta rojiza bien depurada. Barniz negro brillante con irisaciones azuladas, manchas de derrame sobre el fondo externo. Decorado con una roseta impresa sobre el fondo interno, en mal estado de conservación, tiene siete pétalos y punto central. Este tipo de roseta descuidada es propia de productos del s. II a. C. Se encuentra una del mismo tipo en Nages en el tercer cuarto del s. II a. C. (PY, 1978, núm. 48) (fig. 3, 2).

## **Forma 74**

73/36/537. Pasta rojiza bien depurada. Barniz negro mate con abundantes manchas marrones y rojizas alrededor del pie. Manchas de derrame sobre el fondo externo.

Un tipo igual procede de La Albufereta, clasificada como F 74, Kyathos. Se diferencia por estar decorada con una línea incisa y hojas de hiedra. Se data en la primera mitad del s. III a. C., y se clasifica como producto local (SALVA, 1967, 364). Esta pieza ha sido también estudiada en un trabajo anterior (RODERO, 1980, 26) (fig. 3, 7).

## **Forma 99**

36.301. Pasta rojiza bien depurada. Barniz negro luciente, manchas de derrame en el fondo externo y en la base. Fondo reservado. Pertenece a la serie 5810 de Morel, quien apunta su origen en Italia central, desde Etruria a la zona septentrional de Campania (MOREL, 1981, 388). Sin embargo, no deja de hacer constar su frecuente aparición en yacimientos púnicos como Cartago (MOREL, 1980, 40) y Sicilia (TUSA CU-TRONI, 1971). Estos ejemplares difieren tipológicamente de éste en algunos aspectos, pero uno igual se documenta en la necrópolis de Les Andalouses, tipo AN. 101, en cerámica gris, fechado entre los siglos III-II a. C. (VUILLEMOT, 1965, 339) (fig. 3, 6, lám. 1, 1).

## **Forma 127**

36.216. Pasta beige bien depurada y micácea. Barniz negro luciente. Manchas rojizas sobre el pie y de derrame sobre el fondo externo (fig. 3,3 y lám. 1, 3).

73/36/155. Pasta marrón-rojiza porosa. Barniz negro luciente que cubre la parte interna y la mitad superior de la externa. Abundantes manchas de derrame y azuladas en el interior (fig. 3, 1).

Forma propia del área etrusca que se documenta más bien en el s. II a. C. (MOREL, 1981, 248). El vaso 76/36/155 es muy similar al del pecio de La Pedrosa, L'Estartit (Gerona), datado entre 150-140 a. C. (BARBERA, 1975, 80). Sus características técnicas son muy semejantes a las del pecio de Sant Jordi (CERDA, 1980).

## **LAS LUCERNAS DE BARNIZ NEGRO**

### **a) Descripción**

S/n/1. Lucerna sin asa, apéndice lateral con indicio de perforación. Pasta anaranjada. Barniz negro brillante de buena calidad, muy saltado. Completamente barnizada excepto la acanaladura del agujero de llenada. Pico quemado del uso.

Tipo 32 del Agora de Atenas desarrollo del 29B. Finales del segundo cuarto del s. III a. C. hasta fines del siglo y quizás más tarde (HOWLAND, 1958, p. 99, núm. 425-432).

S/n/2. Lucerna con apéndice sólido y arranque de asa vertical, completamente barnizada de negro, barniz brillante algo saltado. Pasta rojiza. Probablemente campaniense A.

Está entre los tipos II y III de Lattes. Del tipo II, la escasa altura, y del III, el cuerpo bitruncocónico, el asa y el apéndice sin perforar. Son contemporáneas a las primeras

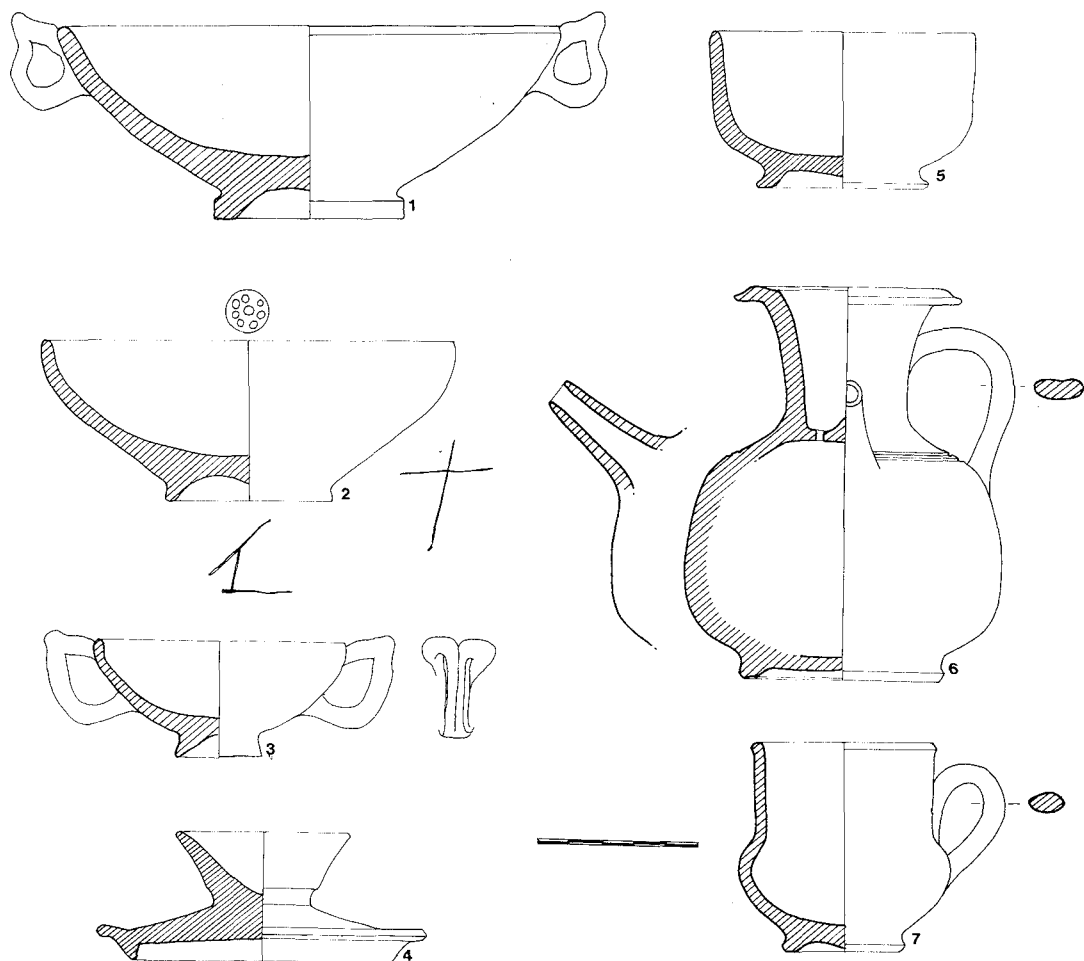


Figura 3: Forma 127: 1, 73/36/55; 3, 36.216. Forma 27: 2, s/n. Forma 14: 4, 133. Forma 20: 5, 36.223. Forma 99: 6, 36.301. Forma 74: 7, 73/36/537.

exportaciones de campaniense A a fines del s. III a. C. (ESPEROU, 1978, 74). Probablemente ya del s. II a. C.

36.198. Lucerna plástica hecha con molde en dos partes. Pasta amarillenta con desgrasantes finos. Barniz negro en mal estado, mate, desgastado, en algunas zonas rojizo por defecto de cocción. Le falta parte del agujero de llenada.

Tipo 47c del Agora de Atenas, o al menos basada en modelos áticos de fines del s. III a fines del II a. C. (HOWLAND, 1958, núm. 615) (fig. 4, 3 y lám. 2, 3).

73/36/21. Lucerna con vertical y apéndice, completamente barnizada, incluso la acanaladura y el fondo externo. Pasta rojiza. Barniz negro brillante, bastante descascarillado. Tipo 29B del Agora de Atenas.

73/36/25. Lucerna con apéndice perforado y sin asa. Pasta amarillenta. Barniz negro mate con el fondo externo en reserva. La acanaladura superior de color rojo vino-so de pintura o barniz.

Tipo 29B del Agora de Atenas y con caracteres del 29A como la curvatura marcada de la pared y el fondo reservado. Primera mitad del s. III a. C. (HOWLAND, 1958, núm. 412-414).

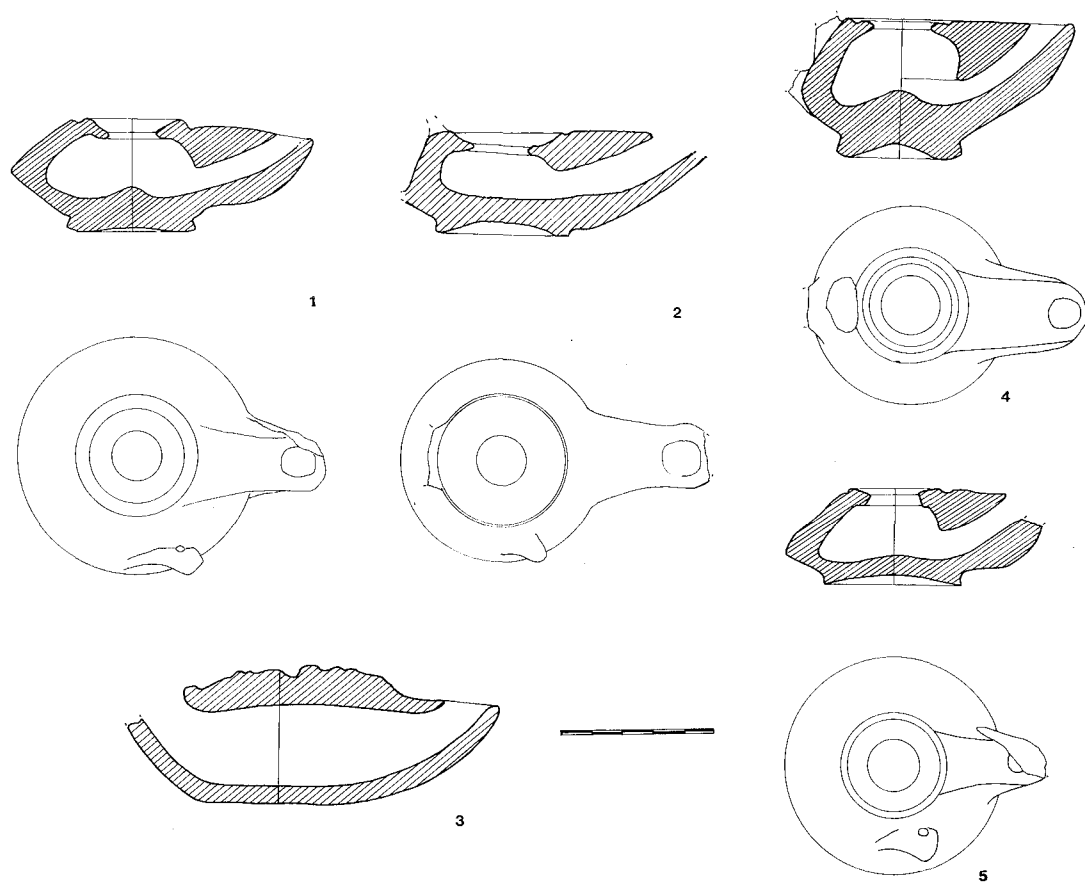


Figura 4: Lucernas: 1, s/nl; 2, s/n 2; 3, 36.198; 4, 73/36/21 5, 73/36/25.

#### b) Análisis de los materiales

Las lucernas, que tienen un especial significado funerario en el mundo púnico, son sin duda la forma más representada entre los vasos de importación e imitaciones en la necrópolis del Puig d'es Molins. El problema para el estudio de las lucernas helenísticas, que no son de procedencia ática, es que no existe una sistematización de los tipos, y que éstos perduran durante largos períodos de tiempo. Sólo se cuenta con determinadas consideraciones generales para su análisis, como el basarse fundamentalmente en prototipos áticos, y algunos aspectos sobre la evolución del pico y del cuerpo. Según la clasificación de Esperou en Lattes, los tipos corresponden más bien a piezas antiguas, por sus picos redondeados y la perforación del apéndice lateral (ESPEROU, 1978, 74). Se hace por lo tanto necesario recurrir a los prototipos griegos, lo que proporciona una cronología del s. III a. C. en la mayor parte de los casos. Sin embargo, el grueso de las importaciones de barniz negro se da a partir del s. II a. C. Tal vez se trate de una simple cuestión de depósito en los museos, puesto que las piezas del Puig se reparten entre varios de ellos, y a la falta de conocimiento que tenemos en esta materia de los fondos del Museo de Ibiza, pues no se incluyeron las lucernas en su estudio (AMO, 1970). Sólo las piezas s/n/2 y 36.198 tendrían una datación en el s. II a. C.; las restantes deben ser importaciones de la primera mitad del s. III a. C., antes de comenzar las guerras púnicas y con ellas un período de inestabilidad que retrae el comercio en Occidente.



Lámina I: 1, F99; 2, F20; 3, F127.

## CONSIDERACIONES FINALES

La difusión marítima e internacional de la cerámica campaniense en la cuenca del Mediterráneo ha sido objeto tanto de estudios generales como de análisis pormenorizados, que contribuyen a renovar, de una manera constante, el panorama que sobre este tipo de cerámica se tiene desde que fuera definida, de forma provisional, por Lamboglia (LAMBOGLIA, 1952).

Un yacimiento ya conocido por la bibliografía es Ibiza. No obstante, con la publicación de estas piezas, procedentes del Museo Arqueológico Nacional, se amplía notablemente la tipología del Puig d'es Molins. Así, entre las formas del s. III a. C., podemos citar la 99 y la 74 que, junto con la 44 y 12 del Museo de Ibiza, forman un conjunto bien diferenciado desde el punto de vista cronológico y cultural, ya que estas piezas son habituales en yacimientos púnicos e ibéricos, en lo que Morel ha dado en llamar «área punicizante» (MOREL, 1978, 149), que se extiende desde Cartago a nuestra península, con paralelos en la propia Cartago, Lilibeo, La Albufereta y Les Andalouses, entre otros. Sólo a partir del s. II a. C. podemos hablar de importación de cerámica campaniense, en una variedad de tipos bastante «standard», propia del alto grado de industrialización que alcanzan estos productos, que se encuentran con frecuencia en otros yacimientos del Mediterráneo. En este último período queda también ampliado el horizonte tipológico con las formas 14 y 127. La F127 tiene su origen en Etruria en el s. III a. C. (MONTAGNA PASQUINUCCI, 1972). Cabe destacar las similitudes técnicas y formales del vaso 73/36/155 (fig. 3, 1) con el procedente del pecio de L'Estartit, por lo que proponemos la misma cronología para nuestro ejemplar (150-140 a. C.). Otras piezas de esta misma forma, que nos interesan por sus implicaciones cronológicas y espaciales, son las de Cales Coves (BELEN y FERNANDEZ-MIRANDA, 1979, fig. 54), del pecio de Sant Jordi (CERDA, 1980), Ampurias (SANMARTI, 1978) y Valencia (MARTIN, 1964, 338). Su difusión es escasa y muy localizada, a pesar de lo cual fue objeto de imitación por los talleres ibicencos (GUERRERO, 1980), de los que estos vasos debieron ser sus prototipos. Por lo que respecta a otras formas, los vasos de la F1 s/n, 285 y 76/36/166 (fig. 1, 1, 2 y 3) son técnicamente iguales entre sí, y al mismo tiempo se dife-



Lámina II: 1, F1; 2, F3.

rencian de los que se catalogan como campaniense B, ya que recuerdan más, tanto por las particularidades del tipo como por sus características técnicas, piezas recogidas por Morel del sur de Italia y datadas alrededor de 100 a. C. (MOREL, 105).

Las producciones de campaniense no llegarían a la isla antes de 200 a. C. Las guerras púnicas influyeron en las relaciones comerciales del occidente mediterráneo y ese período de turbulencias empobreció las importaciones de la península y del norte de Africa (MOREL, 1968, 73). Esto viene apoyado por la cronología más propia de la primera mitad del s. III a. C. de las formas 99 y 74, así como por la escasez del lote, si se compara porcentualmente con las importaciones de cerámica ática, en siglos anteriores, y de campaniense más tarde.

La tipología de las piezas ibicencas se ha puesto en estrecha relación con el mundo púnico, resaltando su similitud con Cartago (AMO, 1970, 219). Esto resulta evidente en el barniz negro del s. III a. C., pero más difícil de sostener en contextos puramente campanienses, puesto que sus formas las encontramos dispersas por muchos puntos del Mediterráneo occidental, no únicamente en ambientes púnicos. Por otra parte, el horizonte tipológico cartaginés es muy amplio. En el cuadro comparativo (fig. 5) se observa que los tipos procedentes del Puig d'es Molins se pueden confrontar con los de yacimientos tan distantes y contextos tan diversos como L'Estartit, Hipona, la última fase de Cartago y los depósitos B y D de Cosa, debido a la representación de los mismos y a la frecuencia con que se documenta cada tipo (1). Comprobamos que del primer impacto de la exportación campaniense a fines del s. III a. C. faltan sus formas más características, que sí aparecen, por ejemplo, en Cataluña. Estas de Ibiza, por el contrario, forman un horizonte más propio de 200 a. C. en adelante (F 5, 6, 27c, 28, 31, 34, 55, 68).

(1) Clasificamos como F68 la que aparece como F48 en el trabajo de M. del Amo.



FORMAS	1	2	3	5	6	8	10	11	23	27	28	31	33	34	36	49	55	65	68	127
IBIZA A			●	●	●	●				●	●	●	●	●			●		●	
IBIZA B: F127	●	●	●	●				●												●
GRAND CONGLOUÉ					●				●	●	●	●	●	●	●	●		●	●	
CARTAGO				●	●				●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	
S. JORDI B: F127	●	●	●	●		●	●	●				●								●
HIPONA				●	●					●	●	●	●	●	●		●			
DEP. B COSA				●						●	●	●	●	●	●		●			
DEP. D COSA				●	●					●	●	●	●	●	●		●			

Figura 5: Tipología comparada de Ibiza y otros yacimientos del Mediterráneo Occidental.

El conjunto ibicenco se puede comparar de un modo más directo con el pecio de L'Estartit (150-140 a. C.), con el segundo grupo que Morel asocia en Hipona (200-180/120-100 a. C.), y de nuevo con los depósitos B y D de Cosa, datados entre 180-160/140 el primero y entre 150-130/70-60 el segundo. De ahí que seamos partidarios de pensar que las importaciones de campaniense de Ibiza obedecen más a un fenómeno internacional que a algo que atañe particularmente a áreas púnicas, y que se produce desde el s. II a. C. De hecho, con el fin de la II guerra púnica Ibiza se convierte en ciudad federada de Roma (201 a. C.). Con esta integración en la órbita romana la isla no parece sufrir ningún revés económico o comercial. Por el contrario, todas las evidencias parecen indicar que se adaptó sin problemas a la nueva situación. El auge de la moneda ebusitana se produce entre 200-100 a. C., las relaciones con la península ibérica y con Italia quedan atestiguadas, entre otras cosas, por la presencia de monedas procedentes de sus cecas en el área de Pompeya y en diversas zonas de Campania durante los siglos II-I a. C. (STAZIO, 1963, 20), así como en las costas hispanas (FERNANDEZ GOMEZ, 1976, 50). También es ahora cuando Ibiza quedaría abierta al tráfico de barniz negro procedente de Italia, y se realiza la apertura de la isla, por primera vez a gran escala, a productos itálicos, ya que con anterioridad no se encuentran más que escasos ejemplos de un posible contacto con Italia, como una copa (fig. 6), probablemente suritálica de la serie 4242 de Morel, puesto que las importaciones del s. IV a. C., que han sido objeto de un reciente estudio, son de origen ático (SANCHEZ FERNANDEZ, 1981). Respecto a las del s. III a. C. ya hemos hecho referencia a su carácter púnico y al escaso número de importaciones en ese período.

El conjunto de campaniense B unido a la forma 127, al igual que ocurre con el pecio de Sant Jordi, relaciona el centro-sur de Italia con Etruria y las Baleares, con pasos intermedios en Gerona (L'Estartit, Ampurias) y Valencia, que atestigua de nuevo los estrechos vínculos entre la zona ampuritana e Ibiza, cuestión que se hace también patente por ser una de las de mayor concentración de monedas ebusitanas en la península, y cuyas relaciones se documentan desde fechas anteriores, cuando dominaba el comercio de piezas áticas (SANCHEZ FERNANDEZ, 1981).

Queda asimismo patente la relación de Ibiza con las otras baleares por la aparición de productos típicos de esa isla en Mallorca y Menorca (cerámicas ibicencas, cuentas de pasta vítrea, terracotas, cerámicas pseudo-campanienses de Ibiza, etc.) y también por las formas típicas de la cerámica campaniense, a las que hemos hecho referencia. Llama la atención la importancia de los cargamentos de barniz negro y la escasísima presencia de estas cerámicas en las fases finales de los poblados talayóticos, donde suelen estar representadas por un número muy reducido de piezas. Por ello cabe preguntarse si los grandes depósitos de campaniense procedentes de estas dos islas iban realmente destinados a Mallorca y Menorca, o se trataba de una simple escala en su viaje hacia otras costas (2).

Respecto al significado de la cerámica campaniense en Ibiza nos encontramos con un problema fundamental: la falta de excavaciones en poblados. Esto supone que la in-

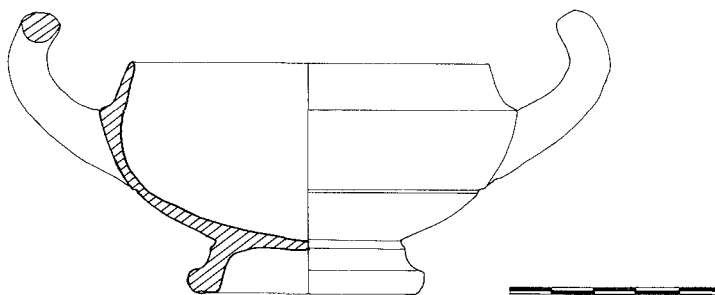


Figura 6: Copa 36.299 probablemente suritálica de la serie 4242 de Morel.

formación que nos proporcionan las piezas será siempre muy matizable, pues como señalamos al comienzo, se considera que todas ellas proceden de la necrópolis. Por ello, al menos en principio, cabe suponer un carácter más ritual que práctico para todas ellas, y por consiguiente no estrictamente coincidente con las formas procedentes de poblados. De hecho, a partir del s. III vemos cómo disminuyen las importaciones y aumenta la cerámica de imitación; sin embargo, a pesar de variar el tipo de cerámica, continuamos encontrando la misma clase de objetos en los ajuares: lucernas, platos, jarros, cuencos, etc. (GOMEZ BELLARD, 1984). También la aparición de un alto número de lucernas pudiera explicarse por este motivo, aunque puede deberse, asimismo, a la gran producción de aceite de la isla (TARRADELL-FONT, 1975, 259).

Para terminar, consideramos que del estudio de la cerámica campaniense de Ibiza —y con la carencia que supone no tener un contexto arqueológico ilustrativo— podemos deducir que a partir del final de la II guerra púnica la isla se integra plenamente en la órbita comercial romana, y no como mero intermediario, sino con un papel relevante. Sus relaciones comerciales no se redujeron a los territorios que en su día formaron el ámbito comercial púnico; sus contactos tanto con la península itálica como de manera especial con la ibérica y Baleares, están plenamente documentados (3). Esta integración comercial en el mundo romano no supuso que Ibiza renunciase a sus modos de vida tradicionales, creencias religiosas, costumbres funerarias, etc., pues, como sabemos, éstas se mantuvieron incluso con posterioridad al cambio de era.

---

(2) No es éste el lugar adecuado para extendernos sobre este punto por salirse del objetivo del artículo. Sin embargo, consideramos que resultaría de enorme interés realizar un estudio global sobre la campaniense en las islas Baleares.

(3) Estos contactos habían sido ya patentes durante los siglos anteriores a las guerras púnicas, en particular en la zona ampuritana, así como en el resto de Levante.

## BIBLIOGRAFIA

- AMO DE LA HERA, M. 1970: «La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses de Ibiza», *Trabajos de Prehistoria*, 27. Madrid.
- BARBERA, J. 1959: «Hallazgo submarino de un pecio con cargamento de cerámica campaniense», *Zephyrus*, X.
- 1975: «Un cargamento de cerámica barnizada de negro del pecio de la isla Pedrosa (L'Estartit, Gerona)», *Inmersión y Ciencia*, 89.
- BELEN, M., y FERNANDEZ-MIRANDA, M. 1979: *El fondeadero de Cales. Coves (Alayor, Menorca)*. E. A. E. 101. Madrid.
- CAMPO, M. 1976: «Las monedas de Ebusus», *A. N. E.* Barcelona.
- CERDA JUAN, D. 1980: *La nave romana-republicana de Sant Jordi*, Palma de Mallorca.
- ESPEROU, J. L. 1978: «Les lampes à vernis noir de Lattes (Hérault)», *Archéologie en Languedoc*, 1.
- FERNANDEZ GOMEZ, H. 1976: «La circulación monetaria ibérica en Ebusus», *Numisma*, n.º 138-143, 49-57. Madrid.
- 1983: *Guía del Museo Monográfico del Puig des Molins*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 10. Madrid.
- GOMEZ BELLARD, C. 1984: *La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza). Campaña de 1946*. E. A. E. 132. Madrid.
- GUERRERO, V. 1980: «Las cerámicas pseudocampanienses ebusitanas en Mallorca», *Archéologie en Languedoc*, 3.
- HOWLAND, R. H. 1958: «Greek lamps and their survivals», *The Athenian Agora*, IV, 1958.
- JEHASSE, J. y L. 1962: «La céramique campanienne d'Aleria II», *Rev. Etudes Cortes*, 4. 1961-62.
- 1973: «La Nécropole preromaine d'Aleria», *XXV Suppl. a Gallia*. Paris.
- LAMBOGLIA, N. 1952: *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*. Bordighera.
- LLOBREGAT, E. 1974: «Las relaciones con Ibiza en la protohistoria valenciana», *Prehistoria y Arqueología de las I. Baleares. VI Symposium de Prehist. Peninsular*, 291-320.
- MARTIN, G. 1974: «Cerámica campaniense de Valentia, Pollentia y Albintimilium», *Prehist. y Arqueol. de las I. Baleares. VI Symposium de Prehist. Peninsular*, 321-358.
- MONTAGNA PASQUINUCCI, M. 1972: «La ceramica a vernice nera del Museo Guarnacci di Volterra», *Mélanges de L'Ecole Française de Rome, Antiquité*, 84-1.
- MOREL, J. P. 1965: «Céramiques d'Hippone», *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, I. 1962-65.
- 1968: «Céramique à vernis noir del Maroc», *Antiquités Africaines*, 2.
- 1978: «Observations sur les céramiques à vernis noir de France et d'Espagne», *Archeologie en Languedoc*, I.
- 1980: «Les vases à vernis noir et à figures rouges d'Afrique avant la deuxième guerre punique et les problèmes des exportations de Grand-Grèce», *Antiquités Africaines*, XV.
- «Céramique campanienne. Les Formes», *Ecole Française de Rome*.
- NICOLAS, J. C. de. 1979: *La nave romana de Edad Republicana del Puerto de Mahón*. C. I. S. M. Mahón.
- PY, M. 1976: «Note sur l'évolution des céramiques à vernis noir des oppida languedociens de Roque de Vion et de Nages (Gard, France)», *M. E. F. R.* 88. 1976.
- 1978: «Apparition et développement des importations de céramique campanienne A sur l'oppidum des Castes (Nages, Gard) d'après les fouilles du dépotoir I 1», *Archéologie en Languedoc*, I. 1970. Montpellier.
- RODERO, A. 1980: *Colección de cerámica púnica de Ibiza*. Madrid.
- SALVA, A. 1967: «Nuevas formas de cerámica precampaniense en la necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante», *X. C. N. A. Mahón*, 1967.
- SANCHEZ FERNANDEZ, C. 1981: «La cerámica ática de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional», *Trabajos de Prehistoria*, 38.
- SANMARTI GREGO, E. 1978: *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*. Barcelona.
- STAZIO, A.: «Le più antiche relazioni tra la Penisola Iberica e la regione Campana», *Numisma*, n.º 61. Madrid. pp. 9-20.
- TARRADELL, M., y FONT, M. 1975: *Eivissa Cartaginesa*. Barcelona.
- TAYLOR, D. M. 1957: *Cosa: Black glaze Pottery*. Memoirs of the American Academy in Rome. XXV.
- TUSA CUTRONI, A. 1971: «Lilibeo y Marsala. Nuovi scavi nella necropoli punica (1969-70)», *Notizie degli scavi di antichità*, XXV. 1971.
- VENY, C., y CERDA, D. 1972: «Materiales arqueológicos de dos pecios de la isla de Cabrera (Baleares)», *Trabajos de Prehistoria*, 29, Madrid, 298-328.
- VUILLEMONT, G. 1965: *Reconnaisances aux échelles puniques en Oranie*.